E

n una democracia lo que piensa la mayoría se debe conocer al tiempo de lo que sostiene la minoría. Cuando éramos estudiantes aprendimos que la democracia es muy desconocida, al punto de que “*el que redacta legisla*”. Siempre el esfero ha hecho muchos estragos en nuestra democracia, como, por ejemplo, en todas las escogencias a dedo.

Aún más allá: la democracia implica el respeto a las minorías, especialmente a sus posiciones de oposición.

Cuando las posiciones se visibilizan se podrá saber por la comunidad qué tan válidos son los motivos, las razones, los argumentos de cada parte, para que no se convierta en bueno lo que sostiene la mayoría y en malo lo que defiende la minoría. Así planteadas las cosas se podrá saber quiénes son razonables, quienes protegen el bien común, quienes actúan por motivos turbios, cuáles son los egoístas del caso.

Las ciencias de la comunicación han develado la capacidad de los medios de comunicación masivos para crear, así sea temporalmente, una opinión pública arrolladora, que lejos de ser razonable obra como una aplanadora. Los políticos no resisten este tipo de opinión.

Tratándose de asuntos que atañen al bien común todo estamos interesados en su regulación. Las normas de contabilidad, información financiera y aseguramiento de información ni son del resorte exclusivo de los contadores, ni éstos son los que tienen la voz cantante.

Se trata de asuntos que deben resolverse en el plano técnico y no en el plano político de las mayorías, como algunos siempre han buscado.

Ahora que se han convocado los contadores del país para opinar sobre cómo deberían regularse la profesión contable, su educación y la revisoría fiscal, tal como se practica por muchas entidades en todo el mundo, es necesario conocer todas las proposiciones, así solo una minoría las apoye. Para esto es necesario que ellas se publiquen. Tales posiciones deben irse conociendo, como también se hace en otros escenarios. Es sencillo: al que le faltan razones puede que solo le acompañe la fuerza. En tal caso, tarde que temprano los argumentos saldrán a flote y triunfarán.

Si en sus posiciones se insulta a los demás, será muy difícil que se escuchen. Si, en cambio, se presentan explicaciones sencillas, claras, precisas, es muy probable que la mayoría las tenga en cuenta.

Lamentablemente muchos líderes de la profesión solo conocen una manera de convencer: estar al final de la cola para allí imponer sus puntos de vista. Algunos se molestaron por no tener en esta ocasión semejante privilegio. Otros están haciendo lo posible por llegar a los comités nacionales, como si unos pocos pudieran decidir la suerte de todos, sin hacer públicas todas las posiciones y sin expresar los argumentos que de cara al bien común implican cierta inclinación.

*Hernando Bermúdez Gómez*